

La Semilla del Heroísmo



Christian Yagual



La
Semilla
del
Heroinismo

Libro escrito e ilustrado por
Christian Yagual

Hola, me llamo Leo y hoy es el último día de clases. Sin embargo, la tarde de hoy no es muy diferente al resto. Puedo sentir las llamas del sol en mi piel y el sudor bañar mi rostro.

Sobre la contaminación de la ciudad, descansa Nuboso. No siempre le basta con aumentar las temperaturas, otras veces le divierte más causar sequías o amenazar especies como los pingüinos de Galápagos, mis animales favoritos.





Después de clases, las filas en los baños atraviesan la entrada del colegio. La emoción de las vacaciones olvidó cómo cerrar el grifo y esquivar los charcos de agua era como saltar al otro lado de una piscina.

Mi papá me vino a rescatar con un rico helado de naranja, una sombrilla y grandes noticias. ¡Iremos de viaje a la casa de mi primo Jared!

Llevo tiempo sin verlo. Su casa queda en el campo donde los maizales bailan, el pasto es suave como una almohada y se escucha el dulce canto del viento entrar por las ventanas del carro. Sin embargo, mientras avanzamos, los colores del paisaje comienzan a marchitarse. Por un momento, pareciera que pasamos junto a un desierto. La melodía del viento se ha acabado y la reemplaza el adolorido mugido de unas vacas enfermas.





Finalmente, llegamos a casa de Jared. Como es usual, los adultos se sientan a compartir anécdotas, mientras mi primo y yo salimos a crear universos de aventuras por largas horas. —¡Vamos a ver a las ardillas! — Grita Jared señalando al bosque con una sonrisa de oreja a oreja —Les puse nombre a todas, tienes que conocerlas—

Al llegar, la sonrisa de Jared desvanecerse con el humo.
Jared se cubre los ojos intentando sostener una cascada
de lágrimas y corre de vuelta a su casa.





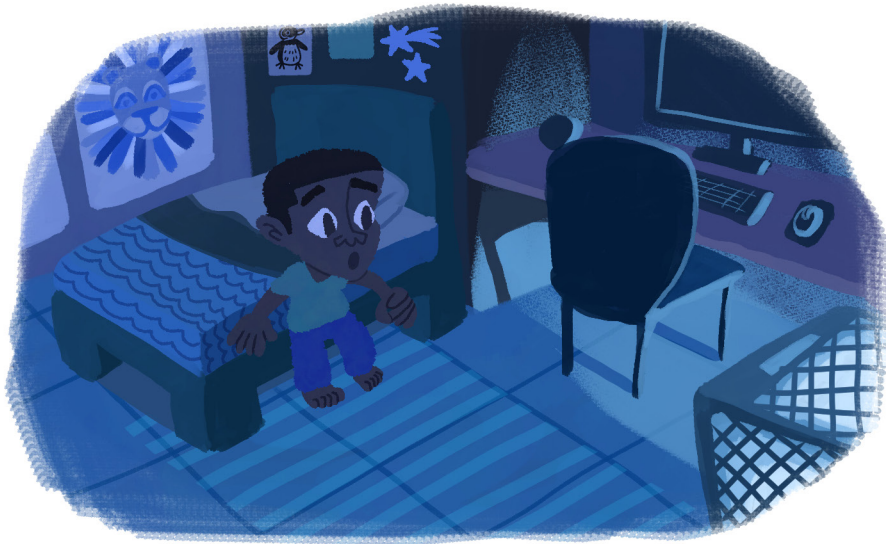
Las casitas de las ardillas han sido taladas y en el horizonte se observan máquinas de construcción frente a un centro comercial. Hay tanto humo que se puede escuchar a la tierra toser. En el cielo veo a nuboso llenar su barriga con el humo y la tragedia, como si aquello fuese un festín para el monstruo. —¡Jared espera! — Grito mientras observo un objeto resplandeciente en el suelo árido —¿Una semilla? Será mejor que la guarde, en este ambiente no podrá crecer—





La lluvia empieza a caer, por lo que mi familia y yo regresamos antes de lo planeado. Al ver las gotas pienso en las lágrimas que derramaron las ardillitas y otros animales del bosque. Pienso en la maldad de Nuboso y que alguien debe detenerlo.

De repente, aparece Nuboso entre las nubes y con sus manos las exprime como si fueran limones. Con ello, las gotas caen con la fuerza de meteoritos y golpean la tierra cual tambor, cada vez más fuerte.



La lluvia no se detiene y la tranquilidad de mi cuarto es interrumpida por el estallido de un trueno.

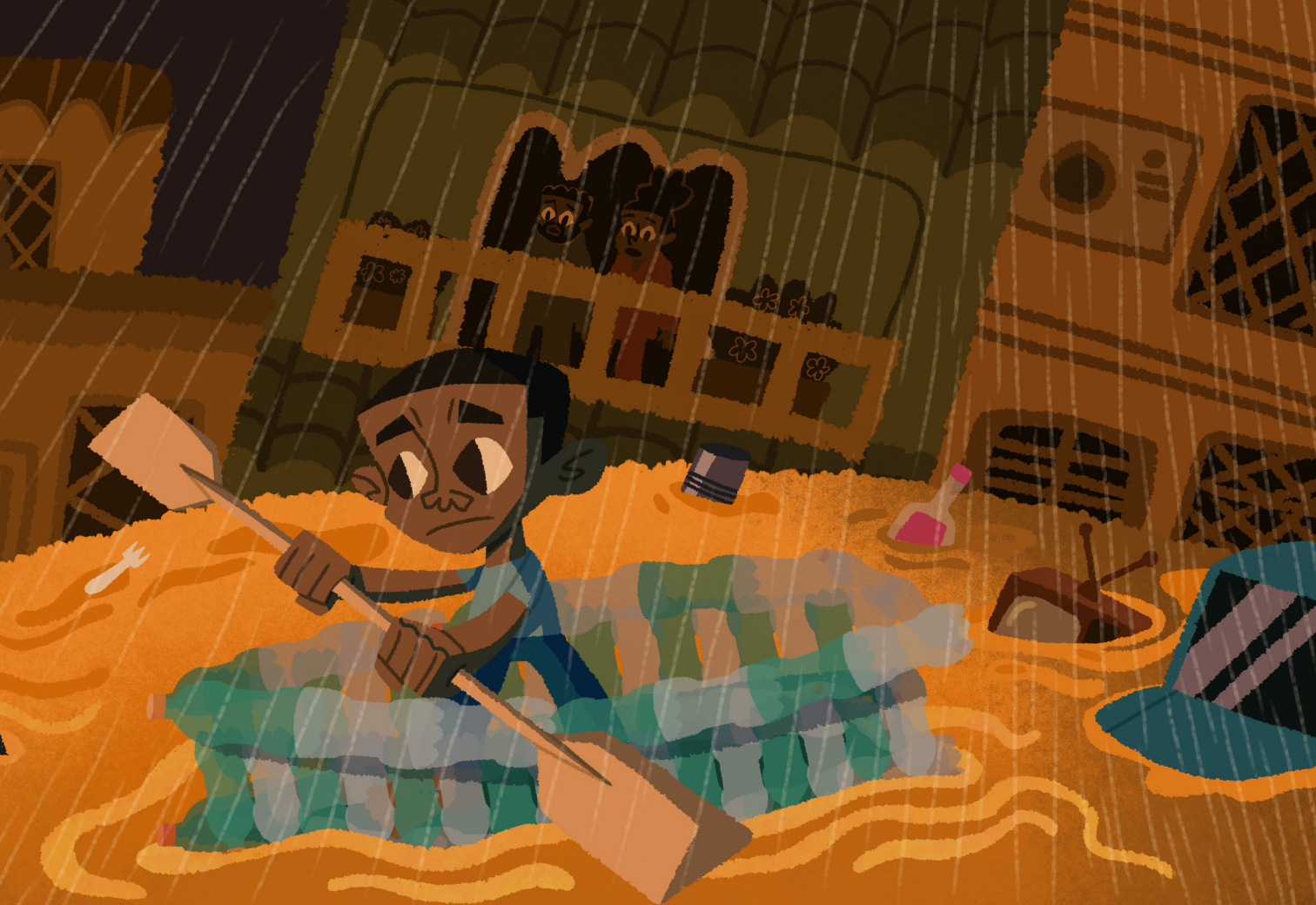
Una luz cegadora me hizo pensar que un rayo cayó en mi cuarto, pero, pronto me doy cuenta de que el resplandor proviene de la canasta de ropa sucia.



Me levanto torpemente y con las manos temblorosas quito la tapa.
—¡La semilla! — grito —¡La semilla... está brillando! —



—¡Ayúdenme! —repetía una voz en el estruendo de la lluvia —¡No sé nadar! —
Sostengo la semilla en mi puño y corro al balcón. La calle se ha inundado tanto
que, además de basura flotando, solo se puede ver los techos de los carros.
Una señora abraza un poste y grita por auxilio. Quiero ayudarla, pero ¿Cómo?



Sin darme cuenta, solté la semilla sobre las macetas de flores y segundos después, un chorro de agua salpica sobre ella. De inmediato, y aunque no me lo crean... ¡Las botellas de plástico en el agua han formado un bote!

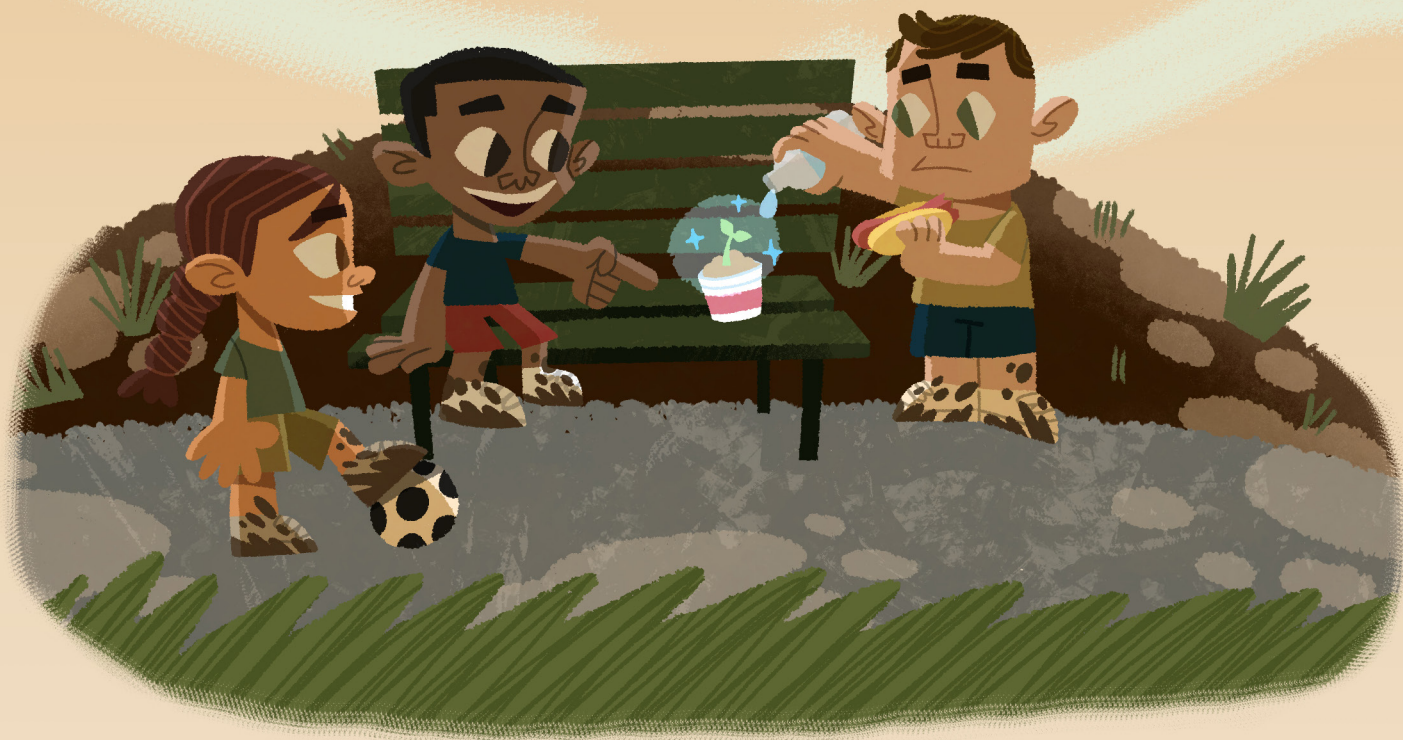
Mi mandíbula casi se cae del asombro, pero no lo pienso más y voy remando hasta el poste. La señora toma mi mano y remamos de vuelta a casa donde, mamá y papá le ofrecen abrigo y estadía.

Después de un par de días y largas horas de limpieza. Samanta, Benjamín y yo nos veremos en el parque. La idea era entrenar fútbol, pero nuestros pies no dejan de enterrarse en el lodo que dejó la lluvia el otro día.

—¿Cómo la pasaron en la lluvia? —Pregunta Samanta— Mi familia piensa mudarse a otro lado, sus cosechas quedaron muy afectadas—

—Mi casa se inundó— responde Benjamín— Y perdimos muchas cosas en la tienda de mi familia—

—Por mi casa también se inundó, el causante fue Nuboso, lo vi ocasionar la lluvia fuerte— les digo —Pero pasó algo genial que no me creerán, encontré una especie de semilla mágica—





Saco la semilla de mi mochila, la guardé en un macetero que hice con un vaso de yogurt y mucho cariño. Les cuento sobre la señora que rescaté y el bote hecho de botellas recicladas. Aunque, honestamente, no sé cómo explicar lo que sucedió.

—Es una semilla, entonces hay que regarla— Responde Benjamín mientras vierte un poco de agua sobre la plantita ya crecida. De repente ¡El hot dog que estaba comiendo Benjamín se convierte en una manzana!

—Sabes, no está nada mal. Debería comer más frutas de vez en cuando— dice Benjamín mientras ya casi se acaba la manzana—

—Hmmm sabes Leo, tal vez mi tía y mi tío nos puedan ayudar a entender cómo funciona esta semilla— exclama Samanta —Ellos viven en la isla ¿Crees que te den ir?



Quiero pedirle a mi abuelo que me acompañe. A él le gustan mucho las Islas, cuando estaba más pequeño me llevó a conocer a los pingüinos de Galápagos. Pero, al llegar a casa, su piel está llena de puntos rojos, sus parpados pesados y su frente quemaba como una estufa. Mi papá me contó que Nuboso liberó una nube de mosquitos de dengue y picaron a mi abuelo.
—Descansa abuelito, haré lo posible para que no te vuelvas a enfermar de esto— le dije al abuelo.



—Tranquilo Leo, el abuelito se pondrá mejor— mi mamá me vio sentado con la mirada pegada al piso y los puños en los cachetes— ¿Qué le querías decir?
—¿Te acuerdas del botecito hecho de botellas del otro día? — respondí—
Creo que una semilla que encontré lo hizo, es mágica. Iba a pedirle al abuelo que me acompañe a la isla donde viven los tíos de Samanta. Ellos saben mucho de la naturaleza.

—Pues yo te acompaño mientras tu papá cuida al abuelo—

—¿Lo dices en serio mami? — recuperé la sonrisa.

—Sí, estas de vacaciones y te has portado muy bien. Además, me preocupa que te coma un cocodrilo— Mi mamá y yo soltamos una sonora carcajada.





A la mañana siguiente, emprendemos nuestro viaje Mamá y yo junto, a Samanta y Benjamín. Cuando vieron que traje el botecito de botellas, Benjamín se quedó con la boca tan abierta que casi se traga dos moscas. Durante el viaje, las risas se apagaron al presenciar la destrucción que dejó la inundación en las casitas a la orilla del río. No puedo dejar de pensar en lo cruel que es nuboso ¿Por qué actuará así?

El viaje vuelve a recuperar su colorido tan pronto como llegamos a la isla. La brisa allí se siente como un cálido abrazo. La entrada es un portal de flores multicolor a otra dimensión y al cruzarla nos recibe una serenata interpretada por aves que nunca había visto.





Samanta corre a abrazar a su tía y su tío, quienes nos invitan cordialmente a su casa. El camino no deja de sorprenderme con tantas especies de plantas, es como si un arcoíris hubiese pasado por aquí. En el piso, incluso había parejas de cangrejas y cangrejos bailando una danza.

Dentro de la casa, que era igual de colorida que el paisaje de afuera. Les contamos todo acerca de la planta y las cosas locas que hizo. Así que, la tía de Samanta decidió intentarlo y roció la planta. De pronto, la botella plástica que traía Samanta se convirtió en una manualidad y los utensilios de plástico que traía en mi lonchera se volvieron de metal.

—Como lo imaginé— murmuró la colorida señora —La semilla tiene el poder de reducir la emisión de gases contaminantes. Reciclar, consumir productos naturales y evitar el uso del plástico, son ejemplos de medidas de mitigación al cambio climático.



—Ahora estarás muy confundido— leyó mi mirada atónita
— Pero tranquilo, ya te explico. El efecto invernadero es un proceso completamente natural donde, los gases de efecto invernadero en la atmósfera permiten mantener la temperatura del planeta a un nivel adecuado, permitiendo así la vida en la Tierra.





—La razón por la que Nuboso causa tanto daño a la naturaleza es porque está hecho del exceso de gases de efecto invernadero. Por lo cual, ocasiona el cambio climático que tanto afecta al mundo actualmente. Hablando del mundo, es importante saber que hay miles de nubosos habitando el planeta. Tenemos otros nubosos en las selvas, en las costas y hasta en los páramos.

—Pero ellos no son los únicos malos— comentó el tío —Si no fuera por las acciones del ser humano, su consumo excesivo y la explotación de los recursos naturales, estos monstruos no serían un problema.

El tío de Samanta nos invita fuera de la casa a conocer la isla. Más allá de las plantas hermosas y animales increíbles, los habitantes también son muy fascinantes. Las casas están construidas sobre puentes, hay máquinas que recogen agua de las neblinas y mucho más.

—Verás Leo, mitigar el cambio climático es importantísimo. Pero, de la misma forma, la gente debe adaptarse a sus efectos, de ese modo nos protegemos más de los ataques de Nuboso— Explica el agradable señor.



—En nuestra isla, nos preocupamos por las medidas de adaptación al cambio climático. Por ejemplo, cuidamos el agua, consumimos responsablemente, diversificamos nuestros cultivos y construimos viviendas seguras alejadas del río — Continuó — Hemos intentado hacer que las personas del otro lado del río escuchen nuestras recomendaciones, pero sigue siendo un gran reto.

En ese momento, un foco se prendió sobre mi cabeza.



—¡Ya sé! — exclamé mientras saltaba como un canguro — ¡Con el poder de la semilla mágica, puedo hacer que toda la gente en mi ciudad conozca de qué formas contribuir para derrotar a Nuboso y salvar al planeta! —





Al regreso del viaje, Samanta, Benjamín y yo corrimos a buscar nuestros trajes de súper héroes.

Samanta es una tortuga marina, Benjamín es un delfín rosado y yo soy, por supuesto, un pingüino de Galápagos. Algo que tienen esas especies en común, además de ser nuestros animales favoritos, es que todas están en amenazadas por el cambio climático.



Junto a mamá, salimos a reunir a las personas para que rieguen la planta y vencer a Nuboso. Al principio resulta difícil, solo recibimos rechazos o miradas burlonas. Pero luego de un rato, la ayuda comienza a llegar...





Estoy viviendo una película de fantasía, mis ojos no acaban de procesar las cosas increíbles que hace la semilla. Me pellizco el brazo y todo sigue siendo real. Aunque el señor Andrés, que trabaja en la despensa, casi escupe fuego cuando vio que su auto se convirtió en una bicicleta, luego nos dijo "Sabes, creo que mi carro sí echaba mucho humo. Además, me hace falta algo de ejercicio".

José, un compañero de la escuela, nos contó que la planta hizo un hechizo sobre su hogar y ahora cada vez que gasta mucha agua, los grifos se cierran solos. Claro que al principio casi le da un paro cardíaco, pero confiesa que aprendió una valiosa lección.





Por otro lado, la señora Nery, nuestra vecina, está muy contenta con sus nuevos focos ahorradores y con las decoraciones que la planta hizo reciclando la basura en su casa. Además, nos contó que en el supermercado donde trabaja su mejor amiga, todos los stands se han llenado de productos naturales y locales.

Y así, cada minuto, hora y día mi mamá, Samanta, Benjamín y yo reunimos a más personas para ayudar. Por cierto, parece que la planta crece más rápido mientras más personas la riegan. ¡Es una locura!





Un par de días después, un estruendo, más fuerte que una manada de elefantes atletas sacude toda la ciudad.

—¡GRRR! —Nuboso se retuerce y tropieza.

La planta ha comenzado a debilitarlo.

Todo parece estar funcionando muy bien.

De repente, mientras volteo lentamente, una aglomeración de personas con el ceño fruncido, los brazos cruzados y los puños apretados aparece frente a mis ojos.

—No estamos de acuerdo en las cosas que ocasiona tu planta, nos está afectando y nos quita nuestras cosas —Dice uno de ellos mientras comienzan a perseguirme

—¡Danos la planta! —





A estas alturas he corrido tanto que perdí de vista a mi mamá, Samanta y Benjamín. El miedo se apodera de mí, llego a mi casa y cierro la puerta de mi cuarto tan fuerte que desperté a mi abuelo y entra preocupado.

—¡Abuelito, ya estás mejor! — mi sonrisa regresa al verlo de pie y sano.

—¡Sí! —Entró mi papá también —Desde que tu planta llegó, las calles se han vuelto más limpias y el aire se siente más fresco, incluso, ya no hay mosquitos. Por cierto ¿Qué quieren esas personas?

—Esas personas... quieren quitarme la planta, no están nada contentas con la forma en que funciona— Veo a Nuboso reírse de mí por la ventana —Lo están dejando ganar, si no ayudamos entre todos no podremos vencerlo.

—Hazles saber Leo, cuéntales sobre tu viaje, los pingüinos, los hogares de las ardillas, el campo seco, los mosquitos y las inundaciones. Mira hasta dónde has llegado, no te des por vencido— me alienta mi abuelo mientras me da una palmadita en la espalda.

Recuerdo todo lo que aprendí y mi motivación regresa. Salgo de mi casa y con el máximo volumen de mi voz les digo:

“Escúchenme todas y todos. Fuimos nosotros y nosotras quienes creamos y alimentamos a Nuboso. ¡Si no actuamos ahora, dejaremos que él y sus amigos destruyan nuestro hermoso planeta!

En mi viaje aprendí sobre poblaciones que cuidan el agua, construyen viviendas e infraestructuras seguras, se protegen a ellos y a sus cultivos de desastres naturales. Además, tienen abundancia de vegetales y fauna preciosa. Tal vez ahora parezca difícil, pero si cuidamos de los recursos naturales y nos adaptamos al cambio climático, seremos más fuertes que Nuboso.”



De pronto, lagrimas corren por las mejillas de las personas. Una persona se acerca a rociar la planta y luego llegan más y más voluntarias y voluntarios. Atrás del grupo hacen una ovación mi mamá Samanta, Benjamín y todos quienes nos ayudaron. La esperanza ha vuelto a las personas.





Ha pasado ya un tiempo. Hoy es mi cumpleaños número doce y estoy de visita en casa de Jared con Samanta y Benjamín. El bosque está reforestado y por fin podemos conocer a Dientes, Alvin, Esponjosa y Astilla, sus ardillitas. Por cierto, no hemos vuelto a ver a Nuboso, además, la tienda de la familia de Benjamín se ha recuperado mucho y la familia de Samanta recuperó sus cultivos. En la ciudad, todo está mucho más bello y más verde, la gente sigue cuidando de la naturaleza y sin necesitar de rociar la planta mágica. En cuanto a la planta mágica, ahora es un árbol gigantesco. Lo plantamos en el parque donde practicamos fútbol y la gente hace filas para tomarse fotos con él.



Mientras llegamos de nuestro viaje, nos reciben con una gran noticia. Del árbol han salido mangos. Enseguida, nos reunimos a ver como caen. Su sabor se sentía tan mágico como la planta.

—¡Que genial! Las semillas también son mágicas— Gritan Samanta y Benjamín mientras sostienen las semillas brillantes.

Entonces, recuerdo las palabras del tío de Samanta y que aún queda el Nuboso del páramo y los demás en el resto del mundo. Y le digo a todos:

“Atención, aún hay mucho trabajo por hacer. El mundo necesita nuestra ayuda ¿Quién me sigue?”

FIN.